

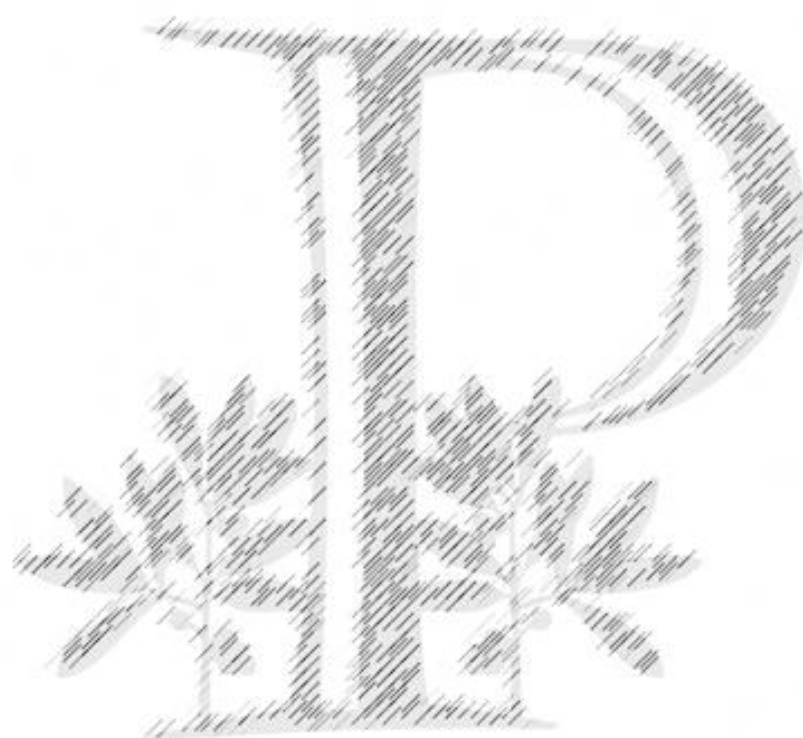
No. 1

# Perspectivas

Revista de Ciencias Sociales



Enero | Junio 2016



## GRECIA, CRÓNICA DE UN DESASTRE ANUNCIADO

Por GIACOMO GABELLINI

## RESUMEN

La crisis griega se remonta, especialmente al 2009, cuando se hicieron conocidos los auténticos datos sobre el estado real de la economía nacional. Para ocultar los datos verdaderos, los líderes griegos recurrieron a la ayuda de los bancos de Inversión Goldman Sachs y JP Morgan Chase falsificando las cuentas y permitiendo al país unirse a la “zona euro”. Con el ascenso del partido socialista PASOK, el verdadero estado de las cuentas públicas fue dado a conocer a sus pares europeos. El presente artículo indaga críticamente sobre la versión oficial de los hechos y pone de manifiesto los intereses ocultos tras los avances y retrocesos de los rescates financieros a Grecia, donde la lógica del más fuerte se impone.

**Palabras Claves:** Unión Europea – Crisis Económica Griega – Gasto público-militar griego – Troika.

## GRECIA, CRÓNICA DE UN DESASTRE ANUNCIADO

GIACOMO GABELLINI\*

El origen de la crisis griega se remonta al 2009, cuando se hicieron conocidos los auténticos datos sobre el estado real de la economía nacional. Grecia había heredado de la dictadura de los coroneles dirigida por Georgios Papadopoulos (que llegó al poder por medio de un golpe de Estado llevado a cabo de acuerdo con el "Plan Prometeo" promovido por la OTAN) un sistema fiscal que hacía agua por todos los ángulos (IVA reducido, exención de impuestos para las ganancias generadas en el extranjero por los armadores y ausencia de cualquier norma capaz de impedir que: los empresarios griegos sean simultáneamente armadores, petroleros, editores, propietarios de obras públicas en el país sin licitación, participaran en la privatización y hasta tuvieran importantes equipos de fútbol) y que fomentó la evasión masiva.

Para ocultar ésta y otras numerosas deficiencias, los líderes griegos recurrieron a la ayuda de los bancos de inversión Goldman Sachs y JP Morgan Chase falsificando las cuentas y permitiendo al país unirse a "zona euro". En 2009, el partido socialista PASOK<sup>1</sup> ganó las elecciones y, apenas el primer ministro George Papandreu examinó los libros del país, se dieron cuenta del truco revelando, inmediatamente, a los socios europeos la alteración de las cuentas públicas operadas especialmente por su predecesor Konstantinos Karamanlis. Todo esto de acuerdo con la versión oficial, sin embargo, en la realidad las cosas han sido de una manera completamente diferente. En un artículo publicado por el diario alemán "Handelsblatt" se ponía de relieve el pasado de estima y amistad hacia Karamanlis por parte de Merkel, de hecho, la misma nunca objetó nada en relación con la pérdida de dinero fruto de la organización de los Juegos Olímpicos -principalmente producida por hechos de corrupción que han envuelto a los principales líderes de Siemens - y el imprudente aumento general del gasto público puesto en marcha por el primer ministro griego. Además se recordaba la actitud inaudita de la facción conservadora del Parlamento Europeo, de la cual Merkel es uno de los principales representantes, que apoyó al gobierno de Karamanlis hasta su derrota en las elecciones, a pesar de que en la reunión del Ecofin<sup>2</sup> del 2 de julio de 2009, el comisario Almunia había presentado un documento que estimaba que el déficit público griego en 2009 se había incrementado en más del 10% del PBI. En otras palabras, los eurodiputados del grupo conservador manifestaron reacciones

---

\* Giacomo Gabellini es periodista, escritor e investigador. Colabora con el periódico digital "L'Indro" y con las revistas "Eurasia" y "Scenari Internazionali". Es autor de numerosos volúmenes sobre economía y geopolítica, el último de los cuales es "Ucrania. Una guerra per procura" (Arianna Editrice, 2016).

<sup>1</sup> N. del T.: "Movimiento Socialista Panhelénico".

<sup>2</sup> N. del T.: es el Consejo de Asuntos Económicos y Financieros de la Unión Europea.

**Perspectivas Revista de Ciencias Sociales**

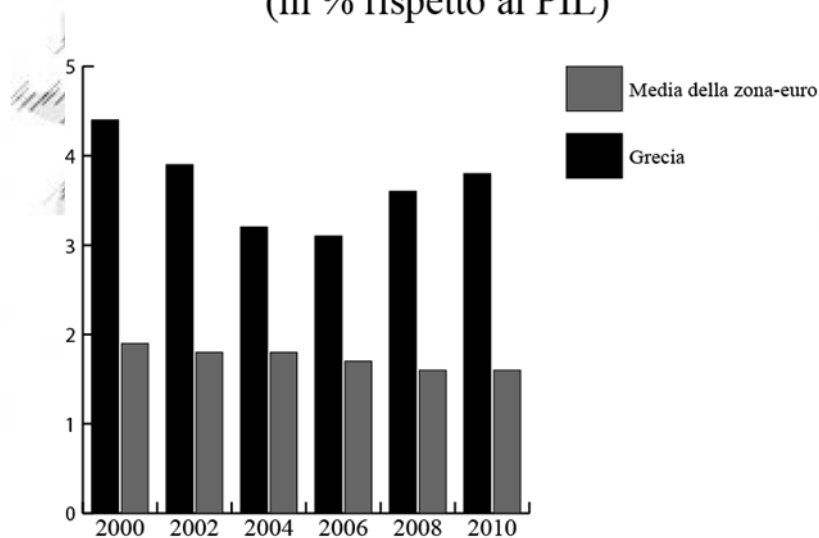
No. 1 – Enero-Junio 2016

de asombro y enojo frente a datos que ya conocían -si bien juraron que era la primera vez que los veían. En particular, la actitud de Merkel fue hipócrita e irresponsable al montar, la escena de la falsificación de cuentas de su amigo Karamanlis y de la que ella estaba al tanto, como un hecho que permitiera poner a los electores alemanes contra Grecia y desviar la atención de las responsabilidades de su gobierno de cara a las elecciones en la importante región de Westfalia-Renania.

Karamanlis, que no era solo un socio fiable de Merkel, sino también de Sarkozy, había puesto en marcha un programa de rearme militar totalmente centrado en la adquisición de sistemas de fabricación alemana (ThyssenKrupp, Krauss Maffei Weigmann, Rheinmetall Defence Electronics, Baainw) y francés (Dassault Systèmes), que absorbió durante varios años algo así como un 3% del PBI griego, ayudando a abrir el colosal agujero de las cuentas públicas. Durante el período 2004-2009, la industria bélica alemana ganó una fortuna gracias a los planes de rearme de Atenas. Una de los tantos pedidos incluía 170 tanques Leopard a un precio total de 1,7 millones de euros, además de casi 230 cañones abandonados por la *Bundeswehr*, la defensa alemana. Los observadores de la OTAN (a la cual Grecia se unió en 1952), quienes veían con agrado el gasto militar que en 2008 hizo ubicar a Grecia en el quinto lugar del mundo como nación importadora de municiones de guerra, se sorprendieron cuando el Gobierno de Karamanlis ordenó cuatro submarinos a la ThyssenKrupp cediendo a las presiones del Ministerio de Defensa, cuyos miembros habían sido sobornados en masa por las principales industrias de guerra europeas. Papandreou, sin embargo, se negó a cerrar el trato gracias a un truco basado en un estudio técnico de la Armada griega que certificó la incompatibilidad de los submarinos alemanes.

Este "rechazo" tuvo repercusiones en el plan de rescate para Grecia. Aunque, de hecho, el PBI del país griego constituye sólo el 3% de la zona euro y, por esto, un esfuerzo conjunto de los países más fuertes habría podido con facilidad rectificar la situación, los gobiernos de Berlín y París se opusieron frontal y tenazmente a cualquier propuesta destinada a proporcionar ayuda externa al Estado griego debido a la postura de Papandreou en relación con los planes de rearme lanzados por Karamanlis<sup>3</sup>.

### Spese militari della Grecia (in % rispetto al PIL)



Fonte: World Bank, Military Expenditure

**Gasto militar de Grecia (% en relación con el PBI).**

<sup>3</sup> Curiosa actitud de Berlín que no hace concesiones a los griegos pero que entrega prácticamente gratis seis submarinos nucleares Dolphin a Israel.

Después de una breve fase de vacilación, Papandreou se vio obligado a ceder y recurrió al descuento ofrecido por Alemania en marzo de 2011 para comprar "sólo" 2 de los 4 submarinos ordenados al precio de 1,3 millones de euros, además de 223 Leopard tanques II por 403 millones de euros. Asimismo, Papandreou tuvo que satisfacer la voracidad de Sarkozy firmando, en mayo de 2011, un acuerdo para el suministro de seis fragatas, 15 helicópteros y varios barcos de patrulla de fabricación francesa a un costo total de 4,4 mil millones de euros<sup>4</sup>.

Obviamente, una vez asegurados dichos pedidos, si se pudo proceder con el plan de rescate. Con claridad, se evidenció que las crisis bancarias al interior de la zona euro no serían abordadas en el marco de la Unión Europea (UE), sino por cada país en cuestión. En lugar de imponer una garantía a la deuda griega a través del Banco Central Europeo (BCE) con el fin de blindar la solidez económica y financiera del país, el tándem Merkel-Sarkozy buscó involucrar al sector privado. La consecuencia de esto fue la pérdida de toda lógica comunitaria, diferencias en las tasas de interés a aplicar y, en definitiva, la transferencia de la crisis a las finanzas públicas de los países.

Al mismo tiempo, la afluencia de capital hacia los países europeos con más solidez reducía las tasas de interés de los mismos y creaba las condiciones ideales para la financiación de la deuda pública y de los préstamos privados. En detrimento, por supuesto, de los países que, al encontrar cada vez más difícil la obtención de financiamiento, se veían obligados a subir los tipos de interés. Mientras que en los países periféricos, en efecto, se verificaba una crisis de liquidez y una contracción del crédito, Alemania crecía al encadenar una serie impresionante de excedentes comerciales.

Además, debe tenerse en cuenta que gran parte del dinero destinado al "rescate" de Grecia fue concedido por los países de la zona euro, cada uno en proporción a su participación en el capital del BCE. Esto ha expuesto principalmente a Alemania y Francia quienes, al poseer las acciones más altas, estuvieron proporcionalmente más obligados con los bancos para conseguir el dinero necesario para salvar a Grecia de la quiebra, permitiéndole a su vez, hacer honor a las deudas con los bancos. Tal situación fue explicada con claridad por el ex primer ministro italiano Massimo D'Alema: "En Alemania, el costo de los préstamos es muy bajo, por lo cual, los bancos alemanes recaudan el dinero casi a costo cero. Con ese dinero se compran bonos griegos que siendo un país en riesgo paga tasas altísimas, el 15%. De esta forma ganan mucho dinero. En otras palabras, a través de la diferencia en las tasas de interés, enormes recursos son transferidos de un país pobre como Grecia a un país rico como Alemania. El país pobre es cada vez más pobre y el país rico es cada vez más rico"<sup>5</sup>. Como si no fuera suficiente con esta contradicción, continúa D'Alema con el razonamiento, "solo cuando Grecia ya no es capaz de pagar, llegan las ayudas europeas. En efecto, hemos dado a Grecia 250 millones de euros. De estos 250 mil millones, más de 220 han ido directamente a los bancos alemanes, franceses y, de forma muy marginal, italianos. La ayuda, evidentemente, no sirve para pagar las pensiones de los griegos, sino para pagar intereses a los bancos alemanes. A este dinero, los griegos ni siquiera lo han oído"<sup>6</sup>. Por otro lado, esta situación paradójica y explosiva ha empujado a los tenedores de bonos públicos emitidos por Atenas a cambiar las pólizas de seguro que los protegían de la quiebra griega, abriendo el camino para la especulación internacional. La sinergia negativa resultado de las operaciones efectuadas por los inversores asustados y especuladores sin escrúpulos disparó la demanda internacional (y el precio) de los *Credit default Swap* que, instituciones como Goldman Sachs, han sido capaces de vender en grandes cantidades obteniendo enormes beneficios<sup>7</sup>. De forma paralela, en lugar de intervenir oportunamente circunscribiendo el fenómeno

---

<sup>4</sup> En 2012, el gasto militar griego superó los 7 mil millones de euros (un 18,2% más que en 2011). Berlín y París han adoptado el mismo modus operandi también contra Portugal: compra de armas a cambio de ayuda.

<sup>5</sup> Cfr. D'Alema: «Gli aiuti alla Grecia sono andati alle banche tedesche», "La Repubblica", 5 de julio de 2015.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Por tanto, es significativo que una de las primeras medidas tomadas por Papadimos (miembro de la Comisión Trilateral) fue nombrar al ex operador de Goldman Sachs, Petros Christodoulos, jefe del organismo responsable de la gestión de la deuda griega.

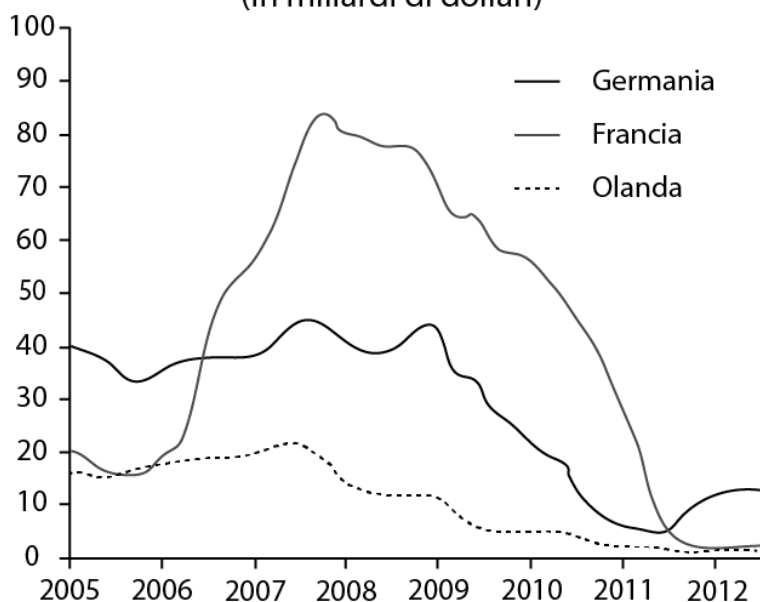


de la crisis griega a un salvataje muy pequeño en términos del monto y propio del área económica, los líderes europeos han preferido alargar el tiempo para posibilitar a los bancos alemanes y franceses deshacerse de la deuda griega y transferir los riesgos de los libros contables de los bancos a las espaldas de los contribuyentes europeos.

A partir de ese momento, Grecia terminó en la máquina de picar carne de la "troika", formada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el BCE y la Comisión Europea. Efectivamente, el Parlamento griego decidió someterse al chantaje de la "troika" y aprobó un "Memorando de Entendimiento" muy parecido a un *diktat* de ocupación militar que incluyó una serie de reformas (recorte a los servicios sociales, reducción de los salarios y las pensiones, reducción de los empleados públicos, radical debilitamiento de los convenios colectivos de los trabajadores) de carnicería social para obtener el préstamo de 130 millones de euros prometidos por la Unión Europea.

Tan pronto como el Memorando fue aprobado por el Parlamento, las tensiones sociales encendieron la plaza Syntagma provocando la dimisión de seis ministros del gobierno de Papadimos.

#### Esposizione delle banche private nei confronti della Grecia (in miliardi di dollari)

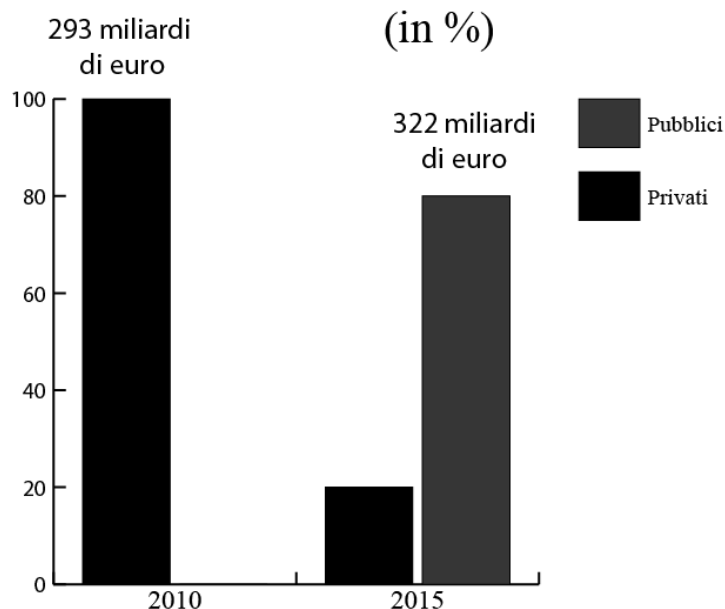


Fonte: Eurostat

#### Participación de la banca en el caso griego (en millones de dólares).

Algunos partidos de la oposición propusieron no aceptar el préstamo ya que las condiciones establecidas por "troika" eran prohibitivas y no serían de ninguna manera una ayuda a la economía griega. Por lo tanto, el país, al no disponer de los fondos necesarios para el pago de las cuotas del "rescate" operado por la "troika", se vio obligado a mellar su propio patrimonio productivo, artístico y natural. Áreas marítimas incontaminadas, puertos turísticos, balnearios termales, estaciones de esquí, la compañía de ferrocarriles Helénica y la principal empresa del Estado en la producción y distribución de energía eléctrica (la Compañía Nacional de Electricidad) se subastaron, junto con el monopolio estatal de los juegos de azar, la red el agua e islas enteras como Rodas y Corfú. Como si no fuera suficiente, Atenas puso a la venta el edificio que albergaba el Ministerio de Cultura, el complejo en el que residía la jefatura de policía, las instalaciones pertenecientes a los Ministerios de Salud, Educación y Justicia e, incluso, la embajada griega en Londres; edificios a los cuales el país se verá obligado a pagar un flujo constante de alquileres a los privados, apretando aún más la soga de la deuda que estrangula la economía.

## Detentori dei titoli di debito greci



Fonte: Eurostat

### Tenedores de deuda pública griega.

En los cuatro años en los que, el socialista George Papandreou, el técnico Lucas Papademos y el conservador Antonis Samaras estuvieron en el poder, la presión fiscal aumentó un 5% en relación con el PBI, el gasto público se redujo en un 25% y el salario cayó un 20%.

La Comisión Europea sostuvo siempre que este tipo de políticas, lejos de sofocar la economía, elevaría la competitividad del país. Sin embargo, sus previsiones sobre el PBI griego fueron desmentidas en repetidas ocasiones: en Grecia, la caída de la producción mostró una brecha en comparación con las estimaciones realizadas por Bruselas tan grande como para generar una situación embarazosa para los tecnócratas europeos. También con respecto a la competitividad los resultados fueron diferentes a las expectativas (a pesar de haberse producido una reducción de los salarios y los costos): la mejora de la balanza a favor de los países extranjeros, de hecho, se produjo debido a la caída vertical de la renta y de las importaciones y no a una recuperación de las exportaciones. Ni siquiera se puede decir que la aplicación de las recetas de la "troika" haya estabilizado el presupuesto ya que el déficit público se redujo con esfuerzos titánicos, pero la caída de la producción ha implicado un aumento en la proporción entre deuda pública y PBI del 30%. Por su parte, Alexis Tsipras, líder de Syriza, ha exigido la aplicación de una moratoria de tres años para el pago de la deuda a fin de utilizar todos los recursos disponibles para reducir lo máximo posible el déficit primario, con el fin de hacer enfrentar mejor la recesión y adoptar medidas para consolidar la economía y el sector público.

La Alemania, desgarrada tras la Segunda Guerra Mundial había recibido este tipo de trato hasta la quita de su deuda en 1953. El monto de la deuda de guerra alemana para después de 1945 se había disparado a 23 millones de dólares de ese momento; una figura colosal que superaba el 100% del PBI alemán. En efecto, Alemania nunca podría haber pagado las deudas acumuladas en las dos guerras. Precisamente por esta razón, los países afectados por las operaciones alemanas llevadas a cabo bajo el nazismo decidieron renunciar a más de la mitad de lo adeudado por Berlín. El 24 de agosto de 1953, 21 países (Bélgica, Canadá, Ceilán, Dinamarca, Grecia, Irán, Irlanda, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Noruega, Pakistán, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Francia, España, Estados Unidos, Suecia, Suiza, Sudáfrica y Yugoslavia) por medio de un tratado suscripto en Londres, muy generosamente, acordaron cancelar una gran parte de las pendientes financieras de Alemania y

retrasar el pago de la mitad de la deuda (23 a 11,5 millones de dólares) restante que pesaba sobre Berlín. En 1990, el entonces canciller Helmut Kohl se opuso a la renegociación del acuerdo, hecho que habría causado un gran dolor de cabeza a Alemania. Así, en octubre de 2010, Alemania terminó de pagar las deudas impuestas por el Tratado de 1953 al cumplir con el pago de un último compromiso por la suma 69,9 millones de euros. Sin el acuerdo alcanzado en Londres, el país habría pagado deudas por otros 50 años. De acuerdo no sólo con Atenas, las condiciones jurídicas para que Berlín salde la totalidad de las reparaciones no han caído debido al efecto del principio *pacta tertiis nec nocent nec presunt*, cuya validez está certificada por el hecho de que Atenas no fue de ningún modo parte de los acuerdos sobre el pago de las deudas de guerra celebrado en el momento de la reunificación alemana.

A pesar del precedente alemán, el gobierno de Atenas decidió adoptar, cumpliendo con la fidelidad a los compromisos, la drástica terapia de choque de la "troika", lo que agudizó la recesión y colaboró en la congelación de las actividades bancarias, dando como resultado el cierre completo del crédito a las empresas, el consecuente atascamiento del sistema, el colapso de los ingresos fiscales y el empeoramiento de la situación de la deuda del país. La caída de los ingresos fiscales también se vio favorecida por el voluminoso proceso de transferencia de capital griego al extranjero, estimado en unos 300 billones de euros por el funcionario del Tesoro griego Dimitri Kousselas; hecho frente al cual el BCE, el FMI y la Comisión Europea no hicieron nada para detenerlo. Las políticas de austeridad exigidas por la "troika" han producido resultados muy significativos. A finales de 2012, la desocupación abarcaba a más de 4 millones de griegos; los trabajadores empleados en el sector privado pasaron de 2,6 millones en 2010 a 1,7 millones en 2012 y, de esos 1,7 millones, sólo 600.000 fueron pagados por trabajar regularmente a plena capacidad (8 horas al día durante 5 días a la semana); siempre en 2012, sólo 225.000 ciudadanos fueron capaces de recibir un cheque de desempleo. El informe anual del Banco Central griego también señaló que la porción de la población reducida a vivir por debajo del umbral de la pobreza aumentó del 16% en 2011 al 23% el año siguiente. Al drástico aumento del fenómeno de la pobreza infantil, también debe sumarse una disminución media del salario bruto del 20,6% en el bienio 2010-2012. De acuerdo con un informe elaborado por universidades británicas de Cambridge, Oxford y Londres y publicado por la prestigiosa revista médica "The Lancet"<sup>8</sup>, la tasa de mortalidad infantil en Grecia para los primeros meses de vida de los niños ha aumentado en un 43% como consecuencia de los brutales recortes en el gasto público y la reducción a la mitad del presupuesto en salud impuesta por la crisis y el programa económico de la "troika" tras el acecho de Berlín.

Se trata, en otras palabras, de "un círculo vicioso -nota el famoso economista francés Jacques Sapir- donde el espiral infernal austeridad-degradación-austeridad sólo puede conducir a un golpe político, es decir, a una caída del gobierno como ocurrió en Rusia (y que supuso la llegada de Putin): un resultado que no debe ser temido, sino esperado"<sup>9</sup>.

*Traducción y adaptación*  
**BAROLÍN, Ezequiel Fabricio**  
**BARRETO, Luis Maximiliano**

---

<sup>8</sup> Cfr. Alexander Kentikelenis, Marina Karanikolos, Aaron Reeves, Martin McKee, David Stuckler, *Greece's health crisis: from austerity to denialism*, "The Lancet", volumen 383, 22 de febrero de 2014.

<sup>9</sup> Jacques Sapir, *Greece: the road to insolvency*, "RussEurope", 16 de febrero de 2013.